

es, sin duda, necesaria para cerciorarse del sonido de las letras; pero quien quisiera imprimir una obra antigua según las inscripciones contemporáneas al autor, no haría más que fastidiar y confundir sin provecho alguno á los lectores.

Esto no impedirá que, cuando por un estudio detenido se ve que los documentos arcaicos están acordes, se sigan con toda exactitud; mas donde no exista la certidumbre tendremos que seguir la Ortografía tradicional. A este proceder se sujetan así los documentos de la Curia romana, autorizados aún en esta materia, como las ediciones más elogiadas por los eruditos (1).

CAPÍTULO PRIMERO

DEL USO DE LAS LETRAS (2)

I

Mayúsculas en general

NOTA.—Los romanos casi no usaban más que de mayúsculas en todo el cuerpo del escrito, y las minúsculas de que se servían se diferenciaban de las mayúsculas por sus dimensiones más pequeñas. Ya

(1) Es evidente que, por lo general, los alumnos carecen de colecciones epigráficas y aun de tiempo para hacer investigaciones sobre la ortografía de los vocablos; por eso les aconsejariamos tres cosas muy importantes para adelantar mucho en tiempo relativamente corto: 1.ª Parar la atención sobre los textos latinos que traigan entre manos, procurando grabar en la memoria las letras con que se escribe cada palabra y el lugar en que suelen ponerse los signos ortográficos.—2.ª Ejercitar la escritura al dictado, ayudándose de un buen léxico para hacer las correcciones.—3.ª No perder de vista el origen de las voces; por ejemplo: escribirán *prudencia* con *t* porque viene de *prudens*; *audacia* con *c* porque procede de *audax*; *hodie* con *h* porque se compone de *hoc* y *die*

(2) Véase la *Prædica* para saber el número, nombre y valor del abecedario latino.

en el siglo IV aparecen las minúsculas en un mármol de Roma (1).

Actualmente, en el uso de las mayúsculas deben seguirse las mismas reglas que en el español.

Se escribirán, pues, con letra inicial mayúscula:

1.º La primera palabra de un escrito y la que vaya después de punto final:

2.º Todo nombre propio; v. gr.: *Deus, Iesus, Maria, Petrus, Cicero, Athene.*

3.º Los atributos divinos, como *Creator, Redemptor*; los títulos y nombres de dignidad, como *Summus Pontifex, Hispaniarum Rex*; los renombres con que se designa á determinadas personas, como *Coeli Claviger, Apostolus, Rex Propheta*, y particularmente los dictados generales de jerarquía ó cargo importante cuando equivalgan á nombres propios; pero se deberá usar de minúsculas cuando se hable en general.

4.º Los tratamientos, especialmente si están en abreviatura, como *Beatissime Pater, Illme. et Rme. Domine.*

5.º Los substantivos y adjetivos que compongan el nombre de una institución, de un cuerpo ó establecimiento: *Sacra Rituum Congregatio, Seminarium Moreliense.*

6.º Los nombres y adjetivos que entraren en el título de cualquiera obra: *Tractatus de Iure et Iustitia, Flos Latinitatis*. No se observa esta regla cuando el título es largo; v. gr.: *Ioannis Voelli, S. I., generale artificium orationis cuiuscumque componendae, longe facillimum, etc.*

7.º En los documentos oficiales de la Curia romana

(1) La inscripción citada en el texto se encuentra del modo siguiente en Mabillonio (Supplem. lib. *De Re Diplom.*, pág. 113):

ANIMAE INNOCENTI
GAUDENTIAE.

QVAE VIXIT AN. V. M. VII. D. XXI. IN PACE

Mercvrius pater filiae Q VI. id. Novembris. Vrso et Polemio coss.

Este ejemplo demuestra que ya en el siglo IV se empleaban minúsculas en la escritura, porque el consulado de Urso y Polemio fué el año 338 después de Jesucristo.

suelen escribirse con mayúscula todas las palabras que expresan poder público, dignidad ó cargo importante, como: *Sanctissimus Dominus Noster, Venerabilis Frater Archiepiscopus; Apostolica Auctoritate, locorum Ordinariis.*

8.º Suele emplearse igualmente mayúscula á principio de cada verso, de donde las letras de esta forma tomaron el nombre de versales.

9.º Cuando hubiere de escribirse con mayúscula la letra inicial de voz que empiece con *Ch, Ph, Th, Rh*, sólo se formarán de carácter mayúsculo la *C, P, T* y *R*, que son primera parte de estas letras compuestas ó dobles. Escribiremos, pues, *Christus, Philippus, Thomas, Rhodos*, y de ningún modo *CHRistus, PHi-lippus, THomas, RHodos.*

II

Varias letras en particular

NOTA.—Deben evitarse, principalmente en los impresos, las formas de que no hay ejemplo alguno en la antigüedad. Tales son las letras *J* y *j* por *I* é *i*; *U* por *V*; *Æ, æ*, por *AE, ae*, y *Œ, œ*, por *OE, oe*.

La *U* proviene de los godos; la *J* fué introducida sin necesidad alguna por los impresores; los diptongos *AE, OE*, aunque se ven enlazados en algunas monedas por lo reducido del espacio, no se encuentran así en las inscripciones. Además, en las monedas antiguas se encuentran muchas veces enlazadas también otras letras; por ejemplo: *AD. AL. ANT. AV. VAL.*, y á nadie se le ocurriría por esto enlazar hoy dichas letras.

En los documentos de la Curia romana y en las ediciones más correctas está proscrito el uso de los signos *J* y *j* (que se sustituyen por *I, i*). lo mismo que el de los diptongos enlazados; en cuanto al signo *V* por *U*, no se ha introducido del todo; en los documentos citados sólo á veces se emplea la *V* por *U*, principalmente cuando las palabras están escritas sólo

con mayúsculas; pero es general la sustitución de *V* por *U* en las inscripciones latinas.

En algunas monedas y epitafios antiguos, por la imperfección de la forma, se ven, aunque raras veces, signos semejantes al de la *U* moderna, y los latinos, como queda dicho en la *Prosodia*, concedían en ese caso igual valor á los dos signos.

La *u* minúscula fué introducida por los copistas de la Edad Media, quienes, para enlazar la *v*, solían agregarle un rasgo que terminaba en la vocal siguiente (1).

Reglas:

AE.—1.ª Se escriben con *ae* diptongo todos los casos terminados en *e* de nombres latinos de la primera declinación, ya sean substantivos, ya adjetivos; v. gr.: *marcidae rosae.*

2.ª Los adjetivos *haec, quae* y sus compuestos; v. gr.: *isthaec, aliquae.*

3.ª Las palabras *vae, nae, papae*; el verbo *haereo* y sus compuestos, y la preposición *prae* en composición y fuera de ella; v. gr.: *praeda, praedico.*

OE.—Se escriben con este diptongo *oe: coelum, coepio, foetus, moenia, poena*, y otras que enseñará el uso (2).

(1) Todos los preceptistas no adocenados reprueban el empleo de formas no autorizadas por el uso de los antiguos. Entre los que pudiéramos citar elegimos á Heineccio, quien, en su precioso libro intitulado *Fundamenta Stili Cultioris*, se expresa de este modo: «*Caevndae et hic formae literarum a typhothetis sine necessitate inventae, qualis est j pro i; ser-bendum ergo iuvo non juvo, adiiocere non adjiocere. In diphthonguis ae vel oe ordinarie separatim pronuntur vocales.*» etc.

Podríamos igualmente citar á Gabriel Cobet, filólogo *inter suos maximus*, quien, en su magnífica edición de Cornelio Nepote, introduce mil innovaciones muy bien fundadas, y que excitarían los nervios de los que él llama *inepti antiquitatis admiratores*.

(2) A veces fluctúa la escritura entre *ae, e; oe, i*; la etimología pide que se escriba, por ejemplo:

1.º *Raeda* ó *reda* (no *rheda*), *caecus, maeror, caeruleus, caelum, paenitet.*

2.º *Camena, seculum* (de *serere*), *cerimonia, cena, cedrus, ceteri, frenum, heres, ne, ve* (en lugar de *nae, vae*, que son, sin embargo, más cómodos para la distinción de los significados).

3.º *Fecundus, femina, valetudo, veneficus, beneficus.*

4.º *Clipeus, libet, aestim, alimentum, lacrima, intimus, optimus* (en estilo arcaico *libet, aestumo, lacruma, optumus*).

5.º *Amoenus obedió, foedus, foeteo*, etc.— Véase Salomón Reinach, *Grammaire Latine*, pág. 269; Ger. Ioann. Vossii, *De Vitiis Sermonis et Glossematís*, passim.

B.—1.^a Se escriben con *b* los dativos y ablativos terminados en *bus*; v. gr.: *sermonibus, diebus*.

2.^a Los adjetivos verbales terminados en *bilis* y en *bundus*; v. gr.: *horribilis, populabundus*.

3.^a Los tiempos terminados en *bam* y en *bo*; v. gr.: *amabam, docebo*.

4.^a Antes de *l* y *r*; v. gr.: *oblivio, tenebrosa*.

5.^a Los vocablos que principian con los sonidos *bibl* ó con las sílabas *bu, bur, bus*, como: *bibliotheca, bugo, burgus, bustum*.

C. T.—1.^a Se escriben con *c*, y no con *t*, los verbos en que se halle *c* en las segundas personas del presente de indicativo; v. gr.: *facio, de facis*.

2.^o Se escriben con *t*, y no *c*, los verbos en que se halle *t* en las segundas personas del singular del presente de indicativo; v. gr.: *sentio, de sentis*.

3.^a Los nombres que la tienen en su origen; v. gr.: *prudentia, de prudenti*.

4.^a Por último, se escribirán con *t* todas las palabras en cuyo origen no hay *c* ni *t*; v. gr.: *amicitia*.

D.—Sólo terminan en *d* las palabras siguientes: *ad, aliud, apud, haud, id, illud, istud, quid, quod* con sus compuestos, y *sed*; las demás terminan en *t*.

H.—Respecto de ella se nota mucha variedad en los manuscritos é inscripciones; para su empleo no puede darse, por lo mismo, una regla segura, y lo mejor es consultar un buen diccionario. En fin de dicción sólo se usa en las interjecciones *ah, vah, proh*, que también se escribe *pro* (1).

(1) Es muy difícil saber qué palabras han de escribirse con *h* inicial; en los autores se encuentra, v. gr.: *Hadrin* y *Adria, have* y *ave*. Catulo se burlaba de los que escribían *h* antes de cada palabra. Brambach quiere que se escriba *Hadrin, haveus, harundo, Hiberus, hoius*, y no *olus; erus*, y no *herus; umidus, unerus, unor, ulcus* — Salomón Reinach opina que todos deberían conformarse en esto con la tradición, escribiendo solamente con *h* inicial las palabras que tengan espíritu rudo sobre la primera vocal en el griego, como *Hannibal, hyacinthus*. La pronunciación de la *h* fué sólo un provincialismo, como afirma, entre otros muchos. Jeep, en sus prolegómenos á la edición de Claudio. En algunos manuscritos se encuentra, v. gr.: *nichi* y *nichil*, y de aquí provino quizá que en ciertas provincias italianas y aun españolas se pronuncie *miki* y *nikil* (*mihl, nihil*). Pero en Roma jamás tuvo sonido la *h*, como se ve en el uso de los poetas. Virgilio, Horacio y Lucrecio hacen, v. gr., á *vehemens* de dos sílabas [*veimens*].

II.—Los nombres que acaban el nominativo en *ius, ia, ium*, doblan la *i* en los casos terminados en esta letra; v. gr.: *alii*, de *alius*, excepto el vocativo de nombres propios, como *Antoni*, y el apelativo *filius*, que hace *fili*.

M. N.—1.^a Las palabras propiamente latinas terminan en *m*, y no en *n*; v. gr.: *musam, dominum*.

2.^a También se escribe *m* en medio de dicción antes de *b, p, m*; v. gr.: *ambiguum, imperium, summum*.

EXCEPCIONES.—1.^a Terminan en *n* los nombres acabados en *en*; v. gr.: *Flumen, numen*.

2.^a Los greco-latinos acabados en *an, in, on*: *Delphin, canon*.

3.^a Las palabras siguientes: *an, en, in, forsan, forsitan, non, sin, quin, tamen* y sus compuestos.

LL, RR, SS.—1.^a Las consonantes *l, r, s* se duplican en los superlativos terminados en *linus, rimus* y *simus*; v. gr.: *facillimus, tenerrimus, doctissimus*.

2.^a En todas las terminaciones de los tiempos acabadas en *sem* y *se*; v. g.: *mavisse, aleggissem*.

3.^a En los nombres diminutivos terminado en *ellus* ó en *illus*; v. gr.: *catellus, tantillus*.

Fallo y alguna otra doblan la *l*.

S.—La *s* en principio de dicción no ha de estar precedida de *e* formando sílaba con ella; v. gr.: *spiritus, spes*.

Exceptúanse las personas del verbo *esse, es, esto, es-tote, y aesca, aestimo* y otras.

U.—La *u* se duplica después de *q* cuando á la primera sigue otra *u*; v. gr.: *loquutus*.

Hay otras palabras en que duplica la *u* aunque no esté precedida de *q*; v. gr.: *exiguus*.

V.—1.^a Se escribe *v* en todos los pretéritos en *vi*, y en los tiempos que se forman de éste: v. gr.: *amavi, amaveram*.

Se exceptúan los que tienen *b* en el presente; v. gr.: *bibi, de bibo*.

2.^a Los adjetivos terminados en *avus, ava, avum; evis, eve* y otros semejantes, como: *flavus, levis, longevus, suavis*. Exceptúanse los adjetivos com-

puestos de *syllaba*, como *dissyllabus*, *trisyllabus*.

3.^a Los vocablos compuestos que principian con *vice*, como *vicequaestura*.

4.^a Los que terminan en *virus*, como *decemvirus*.

Y, Z, Ch, Ph, Th, Rh.— Estas letras sólo se usan en dicciones griegas; v. gr.: *Tityre*, *zephyrus*, *chrisma*, *philosophus*, *thema*, *Rhea*.

NOTAS.—1.^a Ninguna consonante se duplica, á no ser entre dos vocales; v. gr.: *sufflavum*, *capillum* (1).

2.^a Toda palabra derivada ó compuesta se escribe con las mismas letras que la de donde se deriva; v. gr.: *homo* se escribe con *h* porque se deriva de *humus*.

CAPÍTULO II

DE LOS SIGNOS ORTOGRAFICOS

I

Acento

NOTAS.—1.^a Los romanos no empleaban ningún signo gráfico para representar el acento prosódico de las sílabas. En tiempos de Cicerón empezó á usarse de uno llamado *ápice* (*apex*); pero sólo para denotar la cantidad larga de las sílabas. La forma más antigua del ápice fué —, y sufrió varios cambios; pero al fin reapareció el signo primitivo.

Quintiliano pretendió que el ápice sirviese tan sólo

(1) La duplicación de consonantes fué muy caprichosa. En el Senadoconsulto de las bacanales se lee *esent*, *habuisse*, por *essent*, *habuisse*: Cicerón escribe *caussa* y *causa*; otros, *loquella*, *querella*, *medella* con doble *l*; *littera* y *litera*, *oportunus* y *opportunus*. *ilico* é *illico*, etc. Para todo lo cual, como hemos dicho, bastará un léxico formado con mucha laboriosidad y conciencia.

para distinguir palabras homónimas, como *malus*, sustantivo, de *malus*, adjetivo; pero no se generalizó esta regla.

2.^a También se empleaba otro signo llamado *sicilicus*, que tenía la forma de una *c* abierta por el lado izquierdo, y se colocaba sobre una consonante, indicando que debía considerarse como duplicada. En pocas inscripciones se ven ejemplos de tal uso, que no fué admitido por todos.

En la actualidad se han adoptado sobre este punto las reglas siguientes:

1.^a En latín nunca deben emplearse los acentos llamados *grave* y *agudo*.

2.^a El *circunflejo* sirve para distinguir las formas iguales en la declinación, como *musa* nominativo, de *musá* ablativo, y para señalar voces sincopadas, como *norím* por *noverim*, *amarám* por *amaveram*.

3.^a En los libros didácticos es conveniente, como se practica en el día, marcar las sílabas largas con el *apex*, y las breves con una pequeña curva semejante al *sicilicus*, invertida sobre la vocal (1).

II

Puntuación

NOTA.—En latín, como en griego, el *punto* era lo único que se empleaba; colocado en la parte de arriba, significaba el fin del período; en el centro, la mitad; y

(1) No creemos conveniente alargarnos sobre estos puntos porque pertenecen más bien á la Arqueología, á la Epigrafía y á la Lexicología que á la Gramática; quien desee ampliar sus conocimientos en la materia podrá fácilmente conseguirlo con la lectura de las obras siguientes:

Mabillonio, *De Re Diplomatica*; Ger. Ioann. Vossii, *Opera Omnia*, tomo II; G. Scioppio, *Grammatica Philosophica*; L. Müller, *Orthographiae Summarium*; S. Reinach, *Manuel de Philologie Classique*; Wharton, *A law of latin accentuation*; Edon, *Ecriture du Latin*; y F. Schöl, *Acta Soc. Phil. Lip. iensis*, 1876, VI, p. 1231. En esta última obra se encuentran reunidos todos los textos de los gramáticos sobre escritura y acentuación del latín.